

IN MEMORIAM
“JOSÉ MANUEL VACAS BIEDMA”



Juan de Dios **REYES GARCÍA**

Felipe **JIMÉNEZ ANTONIO**

*Asociación Micológica "Lactarius".
Facultad de Ciencias Experimentales.
E- 23071 Jaén (España); E-mail: rmm133@ujaen.es*

Lactarius 23: 3 - 6 (2013). ISSN 1132-2365

Como Presidente actual de la Asociación Micológica Lactarius, no he tenido más remedio que asumir la triste responsabilidad de homenajear desde estas páginas de nuestra revista, a quien fue “*Socio Fundador*” de nuestra Asociación José Manuel Vacas Viedma.

A primeros de Enero, una llamada telefónica de nuestro compañero Felipe me daba la triste noticia de su fallecimiento tras una larga y penosa enfermedad.

De todos es conocido su entrega en los preparativos de nues-

tras Jornadas Micológicas, que tristemente por su ausencia, celebramos en su 25 Aniversario.

Hasta su final, José Manuel Vacas estuvo pendiente de sus tareas para con nosotros; incluso ya postrado, estaba pendiente de publicitar las Jornadas y de establecer contacto con los medios de comunicación.

Sus gestiones con los responsables de Lugar Nuevo para la recogida de setas para la Exposición las llevó hasta última hora.

Estoy seguro de que cuando abramos las puertas de la Sala Miguel Castillejo para comenzar a determinar los ejemplares el

Hojeando uno de los Boletines de la Asociación, el del año 96, lo abro al azar y leo: “*Breve semblanza de la Asociación Micológica LACTARIUS (Jaén)*” ... casualidad, coincidencia, no sería tal si no fuera por estar escrito por nuestro compañero y amigo José Manuel Vacas. Al ver su imagen en algunas de las fotos, empiezan a agolparse en mi me-

sábado previo a la Exposición, todos los socios, echaremos en falta la presencia de este gran hombre que hasta el día de su muerte fue miembro de la Junta Directiva de la Asociación Micológica Lactarius a la que sirvió fielmente.

Desde estas páginas los miembros de la Junta Directiva le dedicamos nuestro agradecimiento. Te recordaremos siempre.

El Presidente

Juan de Dios Reyes García

moria momentos, vivencias, recuerdos, que me trasladan a los orígenes de nuestra Asociación.

Mis primeros contactos con él se remontan al año 87, año en el que comienza mi interés por el conocimiento de las setas. Recuerdo que al comentarle a mis alumnos esta afición, uno de ellos me decía: “*mi padre tiene*

muchos libros de setas y también le gustan mucho”, este comentario, de su hijo, que no olvido, viene siempre a mi memoria cuando me acuerdo de José Manuel. A los pocos días recibí su visita, ofreciéndome sus libros y transmitiéndome su afición, y desde entonces hemos mantenido una amistad, que siempre ha girado en torno a los hijos, a los nietos y, como no, a las setas.

Pronto compartimos la idea de fundar una Asociación Micológica, organizamos una primera “charla informativa” siguieron diversas reuniones, constituimos la primera Junta Directiva y..., este año de 2013 celebramos el 25 aniversario. ¿Celebramos?, ¡no! en este plural no podemos incluir a José Manuel, la terrible enfermedad le ha arrancado de su familia y de su gran afición, no le ha dejado disfrutar de esta celebración.

No ha llegado el momento, pero ese sábado en el que montamos la exposición... ¿cómo notaremos su ausencia?, no quiero pensarlo ahora, pero sé que muchos lo echaremos mucho y de menos.

Al principio, siempre que nos veíamos, nuestras conversaciones tenían como centro de interés las setas y los hijos, pero el tiempo pasa, los hijos se hacen padres y ya eran los nietos y las setas las que ocupaban nuestros ratos de tertulia.

Siempre ha formado parte de la Junta Directiva, siempre ha colaborado con sus artículos para el Boletín, colaboración que ha transmitido también a su hija Raquel, ha sido siempre nuestro “*relaciones públicas*” ha sido un amigo.

He de confesar el sentimiento de admiración que sentí, cuando encontrándose ya mal de su enfermedad, estaba preocupado por su habitual colaboración para La revista “*Lactarius*” hasta el punto de que era su hija la que le ayudaba a transcribirlo al ordenador.

Sentía también admiración cuando en mis visitas pude comprobar su entereza; la primera vez iba con preocupación de que mi conversación no estuviera a la altura de las circunstancias, tenía que huir de hablar de su enfermedad, pero era él el que volvía

y volvía a ese terrible tema. Pasábamos un rato agradable, incluso reíamos por hechos banales, pero... “*la espada de Damocles*” pendía de un hilo. La verdad que esos ratos llegué a sentir una emoción, que no puedo catalogar, pero que me hacía esforzarme por no soltar una lágrima. En mi segunda visita lo vi ya postrado en la cama, pero con la misma entereza, ¡Cómo hablaba de su nieto!

Ya no lo volví a ver más, ya no lo veremos más, ya será él el que nos contemplará desde “*allí arriba*” ¡Es el consuelo que nos queda!

¡Que Dios te tenga entre sus elegidos!

Presidente fundador

Felipe Jiménez Antonio